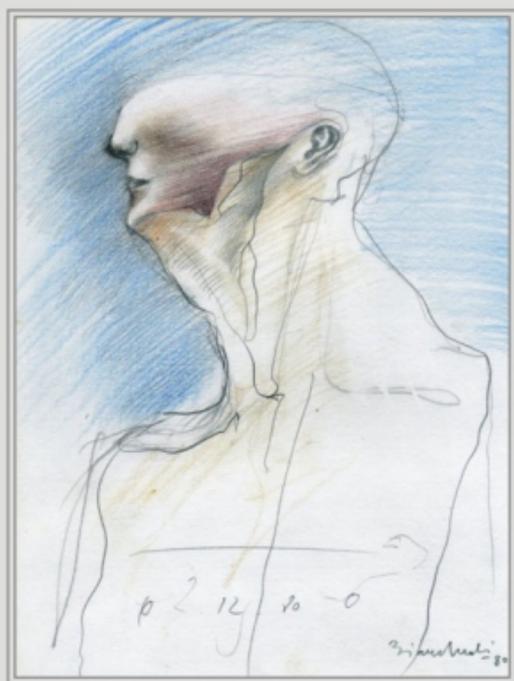


Alfredo Lichter

LA MAQUINARIA DEL DÍA



VINCIGUERRA  
colección metáfora



## LA MAQUINARIA DEL DÍA

Lichter, Alfredo

La maquinaria del día. - 1a ed. - Buenos Aires: Vinciguerra, 2009.  
72 p. ; 21x13 cm.

ISBN 978-950-843-765-5

1. Poesía Argentina. I. Título  
CDD A861

Obra de tapa: Remo Bianchedi

Diseño de tapa: *Departamento de Arte de Editorial Vinciguerra*

© 2009 by EDITORIAL VINCIGUERRA SRL  
Avda. Juan de Garay 3746 (1256) Buenos Aires  
Telefax 4921-1212  
E-mail: contacto@e-vinciguerra.com.ar  
www.e-vinciguerra.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
Impreso en Argentina. Printed in Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial  
por cualquier medio visual, gráfico o sonoro  
salvo expresa autorización del editor

---

La presente edición se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2009  
en *Edili*, Castro 1860, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ALFREDO LICHTER

LA MAQUINARIA DEL DÍA

VINCIGUERRA  
colección metáfora



*Más que botella al mar o vuelo del vampiro,  
simple papel que va hacia ti en la calle, el poema.  
O lo levantas o lo dejas pasar.  
Lo lees o lo arrojas a la basura.*

JOSÉ EMILIO PACHECO







## DOS MOMENTOS DEL CREPÚSCULO Y UNA NOCHE

1

Al llover ramificaciones en la luz,  
un falso ímpetu ilumina el espejo;

desciende el crepúsculo.

Nada parece distante bajo la lámpara  
mientras haya palabras en las alturas  
de un gran silencio,  
y un relámpago disimule los pliegues del aire.

Ni con todas sus redes logra el mundo impedir  
la caída libre de la oscuridad.

2

El silencio entrega algo pequeño,  
un movimiento.

No es simple la ceremonia de escribir palabras  
que confiesen cómo fuimos enterrando algo  
del otro.

Sobre el papel,  
un diminuto punto de tinta verde

hipnotiza.

3

La luz,  
indecisa por la cuerda floja de la memoria  
cubre abandonos  
y el rumor de una conversación anuda extremos,  
reclamos.

En las habitaciones del invierno  
se desprenden llamas de hogueras  
que buscamos olvidar.

Tarde esa noche los pensamientos rodearán la casa  
y solo volveré a escribir el poema.

Para el que espera,  
los astros acechan desde el cielo.



## AUSENCIAS

1

Hablaste de los desvelos y yo  
presto atención a la expresión de tus manos  
tapándote la cara.

Y de repente vuelvo  
hacia la luz disuelta de un velador,  
fracaso repetido de espantar el miedo  
de dormir solo,  
borroso reflejo de hiedra,  
danza límite de una mariposa.

Un niño en días inmóviles,  
la caída por una jaula vacía,  
y cada noche  
la ausencia que cierra  
sus párpados.

Están.

Estoy en los finales del siglo.

2

¿Huir o volver?

Antes de dormir  
miro oscuridades tras la máscara  
de los días;  
desprendimientos de medianoche que ponen en juego  
la identidad de una mujer bajo árboles  
de misterio,  
un ángel.

No puedo oírlos.

Atado al techo

hay un cielo que forma parte  
de otra vida.

## FRANCIA

Aunque la claridad murmure,  
por el Sena avanzan palabras oscuras.  
Inesperada escritura,  
el agua arrastra colecciones de signos:  
infancia,  
    país,  
        bandera.

Disperso en el patio del Collège Français  
de Buenos Aires,  
un océano dentro del silencio,  
en él nado hasta que una voz se pregunta:  
    ¿Quién es el ahogado?

Al extraviarse inmensa la sombra,  
cada día despierto en calles agonizantes,  
soy siempre el extranjero y no el país  
con sus evocaciones,  
    sepulturas bajo el cántico del tiempo.

Queda para mí hablar en sueños un idioma perdido,  
claustro cruzado por presencias,  
    puente incierto.

Baudelaire.











## LONDRES

1

Los edificios,  
violentos barrancos donde asoma la luz de  
una tormenta,  
y aunque nada se escuche,  
la gente huye de lo invisible.

A nadie puedo decirle  
que de una antología poética de Joan Margarit  
caen voces y gotas,  
que el espacio posó una violenta astronomía  
sobre el cielo,  
y en las anotaciones de mi libreta  
hablan los rostros descubiertos en el agua negra  
de una laguna.

Sin prisa regreso al hotel,  
se reflejan en sus vidrios  
las ventanas del museo de Historia Natural.

En St James Park volví a descubrir los pájaros.

Una llovizna dominical abandona el piano  
de Bill Evans  
y al atravesar la convergencia de los árboles  
apenas moja el jardín.

Hogar entreabierto hacia una estatua de Gandhi,  
inmutable,  
su nombre en la piedra adormece alrededor;  
en el bronce de su frente  
las gotas dibujan un mapa de la ciudad.

Tal vez algo inevitable  
o el movimiento de las ramas pero breve  
se ilumina una vena bajo la piel de tu brazo;  
arroyo mínimo cruzado por manifestaciones  
de enigmas,  
parte de un orden en la maquinaria del día  
que no alcanzo a comprender.

3

Por fuera no hay más señales de vida  
que el destello del semáforo,  
bandera para desconocidos petrificados.

Victoria Station enfrenta la combustión  
de una última hora  
y la soledad es presencia que acude  
a los rostros de quienes aún no se han ido.  
Heridas que a diario  
estremecen.

La significación de algunos poemas  
que escribía,  
en eso pienso cuando las filas descorazonadas  
se pierden  
con la penumbra de los vagones.

La estación de tren,  
de repente un lugar para huérfanos.

Perímetro del Kew Garden,  
guarda silencio el alma de los árboles.

Tantas cosas del mundo habitan la patria del ramaje  
y en su complejidad de ángulos y rectas  
no siempre hay salida.  
Aire libre para un mediodía sin heridas  
y esa costumbre de errar  
hacia alguna lejanía.

Como un invisible caminé durante horas,  
y aunque pequeño es el vocabulario  
de un hombre solo,  
con él y los rumores de una población de plantas  
almorcé junto a una anciana.

Mientras pensaba en mi padre  
un símbolo con forma de pájaro cruzó el cielo,  
y le agregó un relámpago a la tarde.

## ÁVILA

Hay pasadizos que el azar propone,  
árboles viejos,  
sombras de murallas en los pensamientos.

En un patio interior  
una mujer que recuerda a Romy Schneider  
cruza frente al tapiz de las piedras  
y mira una pluma,  
diamante del aire que vuelve al cielo.

Allí conviven nubes  
e incendios.

Bajo los contornos del espiral sonreímos,  
dos desconocidos que descubren  
al unísono  
la belleza de un instante.

Tropezaba el último sol con la ciudad,  
anzuelo de luz que ofrece una misma tregua  
para tantos fantasmas.



## CHILLIDA LEKU

Extendido en un suelo sin imágenes,  
semidormido,  
presto atención a las huellas que dejan las palabras  
al caer.

Puedo escucharme.

El sol, por el corredor de árboles,  
es un gesto de la mañana,  
el hierro en las esculturas crece  
y abraza ángeles del aire.  
No hay por el momento razones para que  
ingrese el mundo,  
extraviado sigo el vaivén de la esperanza.

El día comienza,  
volvamos a San Sebastián.



## EL GRILLO DE DALÍ

*A María Elina*

Acantilados de penumbra dejó la Tramontana,  
escalofríos  
y un resplandor húmedo en los ojos.

Abrir la ventana  
fue saltar desde un trampolín hacia los esqueletos  
que forman las rocas.  
¿Cómo advertir el rastro de un pájaro marino detrás  
/de tantos  
cristales nocturnos?

Más tarde,  
la piel desprendida de una serpiente  
fueron las calles de piedra,  
y en lo alto del pueblo,  
junto a la iglesia,  
dos peregrinos, nosotros,  
que al descubrir la seda del cielo  
murmuraron.

Música de acordeón que no quería dormir,  
las mesas,  
la vereda del mar;  
dichosa espera.

Recuerdo de un grillo en su jaulita para grillos  
en la habitación de Dalí.

Antes que la luz del sol tatuara un nuevo tiempo,  
llegamos al hotel.

Cadaqués de madrugada,  
laberinto que parpadea.

## BARCELONA

En un paisaje colmado de indicios,  
mi presencia.

Voy, con lentitud de sombra,  
a intentar reconocirme.

Un hombre solo frente al magnetismo de personas que,  
en cada calle,  
exponen la quietud de un domingo,  
y también algo de sí;

su andar ambulante en la vida del día  
me eriza el pensamiento.

¡Cuánto calla este mundo de viento  
en una tarde donde llueve para siempre!  
Meteorología implacable  
que cubre la osamenta de la ciudad.

Deshabitada está la plaza de Cataluña mientras  
una estela de pequeños pájaros  
se ahoga en el follaje.

¿Por qué tantos brazos y manos  
le rozan la piel al miedo?



## MAHÓN

*A Joan Manuel*

A la hora del crepúsculo  
regreso herido.

En el puerto,  
huellas de un bote y su farola,  
linterna roja y verde que ilumina remolinos  
de penumbra.

Hay en ellos pequeñeces de un misterio:  
    la maravilla simple de la floresta,  
el sonido libre de una campana  
en la prisión de las calles,  
    la transparencia de un vestido.  
    Crónicas de mí.

El vecino ha encendido una lámpara;  
    coartada para que ciertas formas de la noche  
    desaparezcan.



## ISLA NEGRA

1

Es probable que lo descubra el crepúsculo,  
idénticos secretos reciben a los visitantes  
en Isla Negra,

orilla de un mundo recorrida por criaturas  
/del aire,  
pararrayo solitario que atrapa instantes  
entre la luz y el olvido.

Luego de unos minutos,  
en mis manos se repliega el cielo,  
una libélula y el beso de su silencio.

Busco, una y otra vez,  
donde no voy a encontrar.

Tanto dicen los peces voladores,  
las botellas,  
    el mapamundi;  
cada objeto trae de regreso espesura marina,  
una interioridad.

    Latidos de aquel mundo.

Horas después, al alejarnos,  
reflejamos las luces del atardecer chileno,  
y un hombre tose en la puerta de su casa.

Mi mente no camina conmigo,  
se quedará por aquí varios días.





## CONSPIRA EL ALBA

1

Pierden definición las figuras del entorno  
y la vigilia descubre reinos en el margen  
de la ventana.

Tal vez parte de un sueño  
o la conciencia del silencio,  
pero aún no distingo la monotonía de los ángulos,  
la trampa de la luz.

Lo invisible está a mi lado,  
sus líneas entrelazan curvas con el final de la noche  
y el amanecer terrestre  
que llama.

2

Escribo  
con aquello que a la vista no tiene importancia:  
el látigo veloz de la luz,  
el desandar que practica al instalarse,  
          inmóvil.

Salvoconductos para esperar,  
                                  y la claridad llega.

3

El fondo más profundo de una pesadilla es la soledad,  
esa forma de cráneo desnudo;

vida que de a poco se desmantela  
hasta sentirlo en las venas de sábanas  
/atormentadas.

Al despertar,  
nada de ello mencionan los signos que en el  
/mundo exterior

desata el viento.

Los minutos que preceden al amanecer  
son jeroglíficos.

Diferencias y distancias que nos exigen ser acróbatas  
sobre cuerdas de equilibrio.

Pero nada de eso somos  
y al cruzar el borde de la cama  
remamos en la furia de un maremoto,  
otras veces en un charco inofensivo.

Mientras el vago resplandor de la madrugada  
nos hiera,  
será una forma de estar juntos  
y también,  
aprender algo de lo imposible.

5

La veleta gira hacia la resurrección,  
sale el sol.

Una atmósfera de anticuario  
vuelve a las botellas vacías.  
Restos de una pálida oscuridad.

Con la mirada puesta en la ventana,  
espero.

6

Finalmente amanece.

La noche se deshace en oscuridades interiores,  
humaredas que cruzan durante el día los ojos.

Y uno, en esos momentos,  
de repente está ausente.

## OTROS PÁJAROS

1

Los pájaros,  
sombras que cubren de pausas el mundo.

Sonámbulos en el aire de la vida  
recorren junto a la mirada  
techos y balcones,  
ellos dan cuenta de sus días al iluminar con plumas  
las ventanas de enfrente.

Sentado frente a la ventana,  
me extravió cuando vuelvo hacia el pasado.

Un náufrago en tierra firme.

2

Soy un aficionado a los pájaros.

Minúsculos países grises del cielo  
las bandadas dispersan el amanecer.

Lo inscripto en el infinito no desaparece.

3

Los rostros,  
la infancia,  
la compasiva lluvia de los árboles.

Ejercicios del pensamiento  
escapándose a través de una ventana rota.

Por otra parte,  
la migración de tantas aves vespertinas  
es una forma de sostener el cielo  
con estructuras pasajeras.

Cadenas de nubes oscuras sobre nubes de tormenta.

Tatuajes que dan su forma  
a cada día.

Pañuelo fosforescente,  
proa de luces que establecen distancias,  
una bandada de flamencos vuelve visible  
la transparencia.

Las mil orillas del aire  
dejan entrever mi ausencia.  
Voy junto al paisaje que contemplo  
por un mismo trayecto.

Indiferente del tráfico costero  
y las conversaciones,  
la travesía de las siluetas desmorona en el horizonte  
un silencio.

Final para el agobio de otra tarde de verano.









## SEIS BLUES PARA EL CAMINO

*A Litto*

1

En la radio del auto lastima el cuchillo de un blues,  
pájaro invisible que visita recuerdos,  
    páramo,  
    música moribunda que devora vacíos.

Sus palabras me devuelven a un lugar abandonado  
y el camino que de a ratos  
enciende terrazas de sombra.

    Se aproxima por el asfalto  
    una niebla inútil.

El humo de un fuego crece,  
    inventa un signo.

Salimos del bar y encontrar el camino no fue fácil,  
multitudes de luces que encandilaban  
y más de un desierto  
dibujado en los perfiles oscuros de las caras.

Sin decir palabra,  
cuando el amanecer era apenas  
un juego de reflejos,  
envuelta en el aire de la noche  
una advertencia de neón.

Desvestir ansiedades fue contarnos pasajes  
de la vida,  
gestos de quienes extraviados se preguntan  
si hay algo por ganar  
o es otra forma de mirarse en el mundo.

Respiraciones como voces  
y el planisferio donde un océano de humo  
abandona hijos desnudos en orillas lejanas.

Ensimismados en la luz que llega  
por debajo de la puerta,  
dos viajeros a ningún lado  
acomodan sus heridas en diminutos refugios.

3

Todo lo que fue paisaje  
sigue en pie.

A los costados del camino casas alguna vez vividas,  
pueblos olvidados de sus asuntos.

No hay por aquí niños a la vista  
y el silencio abandona en los rincones  
una lluvia muda.

No soy el mismo  
aunque identifique al pasar árboles y sombras.  
Sobre el asfalto  
cruzo aquello que de invisible tienen las heridas  
y así vuelvo al crepúsculo de otros días.

Se derrumbó, dice hoy la prensa.

Junto a la deriva del río  
los muros, el atardecer y un cementerio:  
    tenían la misma edad.

Un cartel en el camino,  
señal de un puente con quejidos  
y en cada cruce  
los rasguños que aún escucho  
como canciones de Janis Joplin.

En la orilla,  
hay restos de hierro que esperan el trabajo sencillo  
de la tierra y el agua.

Enorme lápida.

5

Tanta desolación y escarcha,  
simetría del aire que interrumpe  
el vuelo de un gavián.  
En la ventana del ómnibus hay refugios,  
firmamentos fijos en el desierto  
de la vista.

¡Qué silencio de invierno en el paisaje!

Un mundo de nubes desciende la escalera  
del horizonte,  
y será siempre este viajar por las horas  
de la soledad.

El camino es incierto por delante,  
grieta sin fondo.

Junto  
a  
la hostilidad  
que  
existe  
en el  
silencio  
el sol  
encendía  
el pavimento  
con hogueras  
que  
pronto  
iban  
a  
morir

nombres  
de pueblos  
interrumpidos  
por  
el reflejo  
y  
un ómnibus  
que viaja  
hacia  
Rosario

al  
final  
del día  
la  
ciudad  
vuelve  
a vivir  
junto  
a la  
noche  
del  
río

disfrazado  
por el  
resplandor  
barato de  
un cartel  
la  
habitación  
de hotel  
es un  
simulacro  
de  
luces  
verdes  
y  
neón

movimientos  
de  
fugitivo  
y  
con  
incertidumbre  
llego  
al final  
de  
una  
hora  
a  
mirar  
un punto  
de la  
pared

tanto tiempo  
en volver  
que  
olvidé  
el rastro  
de  
quien fui  
apenas  
algo  
en el  
fondo  
y allí  
la mirada  
de  
otros  
con  
destellos  
y  
oscuridad.



## RELATO DE UN DÍA Y DE TANTOS OTROS

1

A veces pienso que la frontera  
de uno mismo  
es el renglón de un poema,  
las palabras calladas,  
la línea oblicua que en la vida  
traza un diamante,  
una sucesión indefinida de huellas.

Yo,  
apenas un reflejo más,  
un móvil frente a las vidrieras,  
transeúnte que escucha su nombre,

pero nadie sabe.

Hieren las miradas desconocidas,  
las vestiduras de las ramas acercan sus dedos,  
y cada esquina guarda un nombre,  
una emboscada.

La luz del stop de un auto cubre las caras  
hasta manchar con sangre de calle  
las ceremonias de la noche.

Soy un sobreviviente de tantos secretos que esconde  
la madrugada,  
que cruza entre penas donde la lluvia se repite.

Nunca sabrás cuánto necesitaba un lugar.

3

Le arrojé miradas a una ventana,  
y aunque haya ruinas que persisten,  
nada por aquí se parece a mi recuerdo.

Atrás de un muro  
escondido está el tiempo que ahogó la fraternidad  
de pensarnos,  
innumerables juramentos,  
tantas desesperaciones compartidas.

En las piedras hay adheridos musgos grises  
de olvido,  
también mecanismos detenidos,  
hoy de repente vivos,  
unos segundos.



## ÍNDICE

### I

DOS MOMENTOS DEL CREPÚSCULO Y UNA NOCHE / 11

AUSENCIAS / 15

FRANCIA / 17

LLUVIA FURIOSA / 19

### II

LONDRES / 23

ÁVILA / 27

CHILLIDA LEKU / 29

EL GRILLO DE DALÍ / 31

BARCELONA / 33

MAHÓN / 35

ISLA NEGRA / 37

### III

CONSPIRA EL ALBA / 41

OTROS PÁJAROS / 47

### IV

SEIS BLUES PARA EL CAMINO / 55

RELATO DE UN DÍA Y DE TANTOS OTROS / 67